

Marxismo explosionado¹

Marxism exploded

Henri Lefebvre

Traducción de Adrián Montero²

Resumen

Dentro de la coyuntura mundial actual es importante retomar algunos aspectos del marxismo que son aplicables hoy. Esta traducción del artículo “Marxism Exploded” sostiene que ha ocurrido una explosión dentro del marxismo, donde cada parte desprendida ha germinado como una nueva corriente del marxismo. Es así, como cada vez que se discute a favor o en contra del marxismo, ocurre una explosión, los temas discutidos abarcan la lucha de clases, la dialéctica, el idealismo, la plusvalía y la alineación.

Palabras clave: ciencias sociales, investigación social, filosofía, dialéctica, marxismo.

Abstract

Within the current world situation is important to take aspects of Marxism that are relevant today. This translation from an article called “Marxism Exploded” supports that has happened an explosion within Marxism, where each detached part of it has germinated as a new current of Marxism. Thus, each time that there is a debate about Marxism, there is an explosion, some topics discussed in this article are: the class struggle, dialectics, idealism, surplus value and alienation.

Keywords: social sciences, social research, philosophy, dialectics, Marxism.

Escogí como mi título “Marxismo Explosionado”. Discúlpenme primero que todo por su extrema banalidad, porque la mayoría de quienes están aquí saben que el marxismo explotó hace mucho tiempo atrás. Si yo he mantenido este título, es porque me parece que aún hay algo más que decir y descubrir sobre esta explosión.

¹ Traducido del texto en lengua inglesa titulado “Marxism Exploded”, aparecido en *Review (Fernand Braudel Center)*. Volumen 4, número 1 (Summer, 1980, p. 19-32). Este corresponde a una conferencia dada en Navarenx, Francia, en setiembre de 1976.

² Estudiante de Sociología en la Universidad de Costa Rica. Fue estudiante de intercambio en la Universidad Estatal de Montana en los Estados Unidos en el periodo 2011 al 2012.

Además, aunque el marxismo ya ha explotado, el triunfalismo marxista, sin embargo, no ha desaparecido. Por supuesto, en los países orientales se afirma que el marxismo, como una teoría o ideología, reina de forma indiscutible en el mundo de hoy, pero este triunfalismo existe también en Francia.

En este sentido, recuerdo un artículo de Poulantzas, el cual apareció en el *Observateur* no hace mucho, en el cual él decía que el marxismo reinaba, que el marxismo triunfó. Ciertos maoístas dicen también que ya no hay ninguna ideología en el mundo que no sea la proletaria o el socialismo, que la ideología burguesa ha desaparecido. Estas evaluaciones son muy discutibles, dado que precisamente en este momento todo apunta a que la balanza está haciendo peso hacia el otro lado, como si la fortaleza marxista fuera sitiada desde todas direcciones. Las tendencias hacia la pura y simple liquidación del pensamiento marxista no son nuevas.

De hecho, hemos sido testigos de varios intentos desde el inicio de este siglo. Una pura y simple liquidación es extremadamente difícil de llevar a cabo. No se puede liquidar, declarar nulo y vacío, borrar la existencia, o relegar a la arqueología una ideología adoptada por más de un billón de personas, ya sea consciente o institucionalmente. Un más cuidadoso examen del problema es adecuado. Además, si entiendo esto correctamente, la polémica ha empezado solamente. Un cierto número de trabajos están siendo preparados para el comienzo de la próxima época donde Marx será atacado personalmente.

Ellos se darán cuenta que él fue un judío antisemita, que él dormía con su sirvienta, etc. Siento muy fuertemente que algo de muy bajo nivel está en el horizonte. Por otro lado, el ataque doctrinal continúa. He escuchado esta fórmula la cual considero muy acertada: marxismo, desorden infantil del capitalismo. ¡Deberíamos tenerla en mente!

Esta explosión está ahora terminada y trivializada. ¿Cuándo sucedió esto? ¿Cómo? ¿Por qué? El dogmatismo era de tal rigidez que una explosión fue inevitable. No hubo, además, ningún posible arreglo. Reitero, de paso, que habíamos hablado demasiado acerca del dogmatismo como si este fuera un asunto ideológico. Ahora el dogmatismo no tiene importancia a menos que sea aplicado por la policía, algo que siempre sucede. No hay dogmatismo sin policía que tienda a ello y a manejar todos los asuntos ideológicos y teóricos. Sin lo anterior, el dogmatismo no es muy importante.

Es simplemente la tendencia hacia las absolutas afirmaciones las cuales surgen en la historia de cualquier pensamiento. Así, la apariencia del dogmatismo no señala la fecha de la explosión. Durante el periodo más dogmático, es decir, el estalinismo, sufrimos mucha vergüenza, mucha ansiedad, quienes trabajamos desde esta orientación. De esta manera, se me dijo muchas veces durante el periodo estalinista: “¡Marxismo muerto, eso eres!”. Stalin fue “el Marxismo vivo, el creador.”

Recuerdo tener algunas estupendas conversaciones sobre este tema con Jean

Kanapa, en el presente momento un líder del Partido Comunista Francés, cuya carrera política fue hecha posible gracias al estalinismo. Desde ese momento, se produjo una explosión, sin embargo, bien o pobremente escondida. Esa distinción entre el marxismo muerto, que tenía que ver con los textos y que intentaba restablecer el pensamiento de Marx, y por otro lado el “marxismo vivo” el cual había creado, en contraste con el pensamiento de Marx, un Estado de excepcional fuerza, que fue, el mismo, un cierto tipo de explosión.

Pero el compromiso histórico es más antiguo, data de antes de la Primera Guerra Mundial y antes de la social-democracia; yo mismo lo trazo hasta Ferdinand Lassalle. El compromiso histórico de Berlinguer no fue muy diferente del de Lassalle, cuando él hizo sus acuerdos con Bismarck, es decir, cuando él estuvo de acuerdo con ubicarse dentro del Estado existente, con el objetivo de transformarlo. Los neo-marxistas no se dan cuenta que ellos son lassallianos. De hecho, los lassallianos comunes han sido siempre muy intensos y fuertes en contra o a favor del marxismo. Esto representó entonces una explosión.

Mientras para los marxistas-leninistas, sabemos suficiente sobre este tema para entender esto en un cierto número de puntos, el leninismo es un remiendo de un ya fragmentado marxismo y que, por ejemplo, en la cuestión obrera, la contribución del leninismo fue eventualmente llenar algunos vacíos del pensamiento marxista que Marx al final de su vida habría tratado de llenar. He recordado muchas veces que al final de su vida, el pensamiento de Marx fue de tres términos generales: tierra, trabajo y capital, aunque incluso en *El Capital* uno ve solamente dos términos, proletariado y burguesía. Al final de la vida de Marx, el tercer término había sido completamente agregado a su pensamiento. Pero Lenin fue más lejos, ya que había un vacío en cuanto al problema agrario, y él lo llenó.

Sin embargo, en 1914, la clase obrera en Europa había sido vencida, pura y simplemente porque esta no tuvo éxito en prevenir la guerra. La Segunda Internacional se suspendió durante la guerra. Esta guerra tuvo lugar, y la clase trabajadora, la cual se había encargado implícita o explícitamente, a través de todo tipo de tribunas y teóricos, evitar la guerra, y no lo consiguió. Esa fue otra derrota, una fragmentación, y desde 1917 la separación entre teoría y práctica ha sido evidente.

En 1917, Lenin escribió *El Estado y la revolución*, donde uno encuentra aquellas famosas expresiones, que yo nunca dejo de citar por lo famosas que ellas son, que constantemente son olvidadas: El Estado en la revolución proletaria, el Estado en la revolución socialista, es un Estado que se está marchitando, el cual no puede *no* marchitarse, el cual ya ha empezado a marchitarse.

De hecho, el fortalecimiento y consolidación del Estado ocurrió inmediatamente, bajo el mismo Lenin, luego con Stalin. La separación entre teoría y práctica es explosionante si se me permite; por lo tanto la explosión habría empezado en la práctica política con la guerra misma, y dentro del marxismo con la Revolución de Octubre – esta Revolución Soviética que fue para reducir a los

soviets a un rol muy pequeño.

Consideremos el término marxista en sí mismo. Considero que deberíamos borrarlo de nuestro vocabulario. El término Marxista contiene dentro de sí todo el dogmatismo. El tenor del término es dogmático. *De hecho, no hay tal cosa llamada marxismo.* El marxismo no existe. Pero él ha penetrado tanto en nuestro vocabulario que sería demasiado difícil alterar las connotaciones de este término. ¡No hay marxismo! Existen un cierto número de conceptos planteados por Marx los cuales constituyen una “teoría”, pero el marxismo como un sistema no existe.

Tanto es así que estos conceptos, los cuales están vinculados con términos económicos – valor de cambio, valor de uso, composición orgánica del capital, etc. – estos conceptos dejan enteramente abierto el problema político. Si se toman en sí mismos, se los sistematiza y se conducen al determinismo económico; pero en el pensamiento marxista, si uno lo sigue en su dinámica, estos conceptos permanecen abiertos en términos de problemas políticos. Plantean los problemas, pero los dejan ser resueltos por la acción. No hay teoría del Estado en Marx; existen indicios pero no una teoría real.

No hay marxismo; ¡existen varios marxismos! Incluso iría tan lejos como para decir que el cisma chino-soviético no es un cisma dentro del marxismo, sino bien que hay un marxismo chino y un marxismo soviético. Y de la misma manera, hay un marxismo italiano y un marxismo francés y otros marxismos en otros países. Estas son tendencias, escuelas de pensamiento, si así se les quiere llamar. Sin embargo el marxismo debe ser borrado de nuestro vocabulario.

Más aún cuando se debería incluir lo calificado como “marxismo” en un más amplio movimiento global. De hecho, considero que la transformación del mundo moderno comenzó hacia mediados del siglo diecinueve, es decir, con la industrialización y la consolidación de un nuevo tipo de Estado, que fue objeto de expresiones y formulaciones teóricas opuestas.

Inmediatamente, se estableció una derecha y una izquierda del movimiento revolucionario, del movimiento de los trabajadores, y los teóricos quienes se situaron a la izquierda –lo cual no es siempre claro– formaron parte de este movimiento (hablo de Bakunin). Los teóricos quienes se situaron ellos mismos o fueron situados a la derecha, como en el caso de Lassalle, también fueron parte de este movimiento. Pienso que al final del siglo diecinueve se deben tomar a Marx, Lassalle, y Bakunin como tres distintas y, de hecho, opuestas y contradictorias expresiones del mismo movimiento global.

Como pueden ver, he hecho todo lo posible para que el marxismo explotara. He ido tan lejos como para discutir su nombre. En el movimiento global se ve la apariencia de todos los tipos de expresiones, de intentos de formulaciones teóricas. Cuando se habla de marxismo y en consecuencia se trata de excluir tal y tal cosa del marxismo, me parece infantil y anticuado. Decir que marxismo es Lenin y no Rosa

Luxemburgo, decir que Rosa Luxemburgo no es marxista, es una broma de mal gusto. Atacar esta persona o aquella, y decir que una es marxista y la otra no lo es, me parece una mala metodología, una mala línea de pensamiento. La línea correcta de pensamiento es situar los trabajos y las proposiciones políticas y teóricas dentro del movimiento global de la transformación del mundo moderno.

En lo que respecta a mi propio trabajo, he creído por mucho tiempo que lo que hago, lo que escribo, está totalmente fuera del marco conocido como “marxista”. Intentar explicar (*extricate*) el concepto de lo *cotidiano*, de la *vida cotidiana* no entra precisamente dentro del marco de lo que es usualmente llamado marxismo. ¡Y yo desde luego lo he dicho! Por ejemplo, ¡el énfasis en el concepto de *diferencia* no está en Marx! Al contrario, esto contradice un gran número de textos de Marx los cuales tratan de dar una cierta homogeneidad –no relacionada al estado político, sino a la del trabajo industrial– una homogeneidad mundial.

Ahora me gustaría determinar de una manera más precisa las causas y razones internas de la explosión del marxismo, tanto como las causas y razones externas. Debemos entender que las causas internas y externas están solo arbitrariamente separadas y que estas dos contradicciones son convergentes y no separables. Hemos conocido por mucho tiempo que la dialéctica materialista, la dialéctica y el materialismo, el materialismo histórico, no forma esta unidad monolítica que fue celebrada en la era de Stalin. Ahora con el materialismo y con la dialéctica, había fisuras que habían existido durante mucho tiempo, pero como dogmatismo camuflado. En cuanto a la relación entre materialismo histórico y materialismo dialéctico, esta es muy problemática.

No criticaré este punto. Lo más importante es recordar que hay un cierto número de textos marxistas donde él dice que el crecimiento de las fuerzas productivas es incompatible con las relaciones capitalistas de producción –estos son incluso los textos citados con más frecuencia. Aquí enfrentamos nuestro primer problema. Hay un crecimiento de las fuerzas productivas con el capitalismo. Los textos son desmentidos por los hechos.

Sin embargo, hay otros textos de Marx los cuales son mucho más ambiguos sobre el tema del crecimiento y las posibilidades de crecimiento dentro del marco de las relaciones capitalistas de producción. Todavía, los textos más claros dicen que las relaciones capitalistas de producción impiden el incremento de las fuerzas de producción. Pero esto está relacionado con un problema más general, el de la acumulación de capital. Considero que Rosa Luxemburgo estuvo completamente en lo correcto al mostrar que el razonamiento conceptual en Marx no solamente no explica la acumulación de capital, sino que la hace difícil de entender.

Cuando Rosa Luxemburgo declaró lo que en la fórmula canónica, la famosa fórmula del valor de mercado, valor creado=capital constante (C) + capital variable (V) + plusvalía (P) –la fórmula canónica la cual nunca ha sido refutada y que además es imposible de refutar porque esta es casi tautológica– la cantidad V vale para la clase trabajadora, y ya que la clase obrera no puede adquirir más que V,

entonces, ella pregunta, ¿cómo puede P ser realizada? Ese es el problema con la realización de la plusvalía. Para tener acumulación de capital, de acuerdo con el propio Marx, es necesario tener una realización de la plusvalía, y la manera en la cual él plantea el problema hace la realización de la plusvalía inconcebible.

El problema del crecimiento de las fuerzas productivas en los medios capitalistas de producción es, por lo tanto, un aspecto del problema que es más grande que el de la acumulación del capital, el cual es establecido incondicionalmente por Rosa Luxemburgo, y que ha ocasionado, y debe ocasionar una cierta reconsideración de la teoría misma. La acumulación del capital es doblemente imposible si uno se restringe a Marx y a lo que Marx dijo acerca de las conexiones lógicas de los conceptos, primero que todo, sobre las relaciones capitalistas de producción, luego sobre el problema de la realización de la plusvalía. Este es mi primer punto.

Hay un segundo punto. Me gustaría recordar el destino fatal de la alienación. Para estar seguros, este concepto (el cual es quizás más una figura retórica que un concepto) no tiene estatus teórico ni epistemológico. Representa una increíble pedantería plantear la pregunta de su estatus epistemológico para un concepto, una metáfora, o incluso una figura retórica que ha jugado un rol importante en la conciencia y conocimiento de las condiciones concretas, es decir, en el camino de lo vivido al de lo concebido.

Pienso que la campaña en contra del concepto de alienación viene de la pedantería epistemológica y de un tipo de rigidez científica y positivista, la cual además despoja al pensamiento marxista de alguna de sus dimensiones. Lo que es notable aquí (y estoy siendo provocativo) es que este concepto, o presunto concepto, o pseudo-concepto, o metáfora o figura retórica, con toda su vaguedad, fue el fermento del pensamiento marxista. La levadura fue empujada hacia la oscuridad de la realidad –pero, ¿la realidad de quién? No solamente la de la clase trabajadora, sino también la de las mujeres, la de la juventud, la de los colonizados, para hacerlos conscientes y conocedores de la situación como ellos la vivieron, pero que no la concibieron. La alienación fue el intermediario entre la ciega realidad, incluso la de la clase trabajadora, y la más clara concepción.

Lo mismo es cierto para el concepto de *ideología*. No hay nada más difícil de definir que la ideología. Esto es tan cierto que en *La Ideología Alemana* este término es tratado de una manera muy desfavorable, mientras que en Lenin el término es tratado de forma tan favorable que hace que se hable acerca de una ideología revolucionaria, de una ideología socialista y de una ideología proletaria. Esto significa que el concepto en Lenin no tiene que hacer con el concepto en Marx. Solo el mundo es el mismo.

El monolitismo, la unidad del pensamiento marxista, ha explotado. Además, por medio de Lenin y su extrema confusión sobre la ideología, el concepto se ha

propagado, discurrido como una cortina de humo, hasta el punto que donde ha sido adoptado más o menos en todas partes, y a pesar de su ambigüedad, se hace comparable al concepto de alienación.

Diría lo mismo sobre la *dialéctica*. Tenemos demasiados problemas con este concepto. La lógica misma es definida forzosamente, poderosamente. ¿Quién no habla de lógica? ¿Quién no tiene su propia lógica? Mientras que dialéctica es mucho más confusa que lógica. Trabaja distinto. Trabaja en profundidad, con todas sus ambigüedades, con todas sus dificultades de expresión teórica.

No estamos por lo tanto interesados con una unidad doctrinal, con una unidad que se posicione a sí misma sobre el plano de lo concebido, en lo concebido, en el concepto. Estamos muy interesados en algo complejo de diferente forma, con otro aspecto. Si se observa el razonamiento conceptual de Marx, uno ve que es economista. De hecho, el marxismo ha sido casi siempre economista, excepto en el caso en donde se brinca de la economía a la política, muchas veces en un salto vertiginoso, como en Lenin, y entonces generalmente la ciencia es económica y la política es voluntarista. Uno “politiza.”

La politización no viene de la ciencia, sino de la voluntad. Se salta del cientificismo al politicismo. Insisto en el hecho de que no hay teoría política en Marx, ya que solamente hay indicios. Los más claros son los que se refieren a la dictadura del proletariado, esta dictadura que Marx une obstinadamente a una democracia extendida y a la desaparición del Estado (un hecho que se ha ignorado en todas las discusiones, incluso las recientes: se contrasta la dictadura del proletariado con la democracia, se abandona la dictadura del proletariado para devenir democrático, mientras para Marx la dictadura del proletariado fue democracia y desaparición del Estado). En Marx, hay solamente una teoría crítica del Estado. Para él, el Estado debe desaparecer y la revolución es la desaparición del Estado. De acuerdo con el punto de vista de Marx, no hay revolución si no hay desaparición del Estado.

La lucha de clases – pero ¿cuáles clases? Para ampliar esto se ha tomado en cuenta solamente a la clase trabajadora, se ha acentuado el rol de la clase obrera, se ha creado el obrerismo, y los resultados no siempre han sido muy buenos y no lo son aún. ¿Cuáles clases? Si se mira más de cerca, uno se da cuenta que el asunto de la clase media es pasado por alto en Marx. Y aún peor que pasarla por alto, él habla de la polarización de la sociedad, la cual no ha tenido lugar (pero hay que seguir adelante con las contradicciones externas).

Las contradicciones externas, es decir, las que vienen desde afuera de la estructura doctrinal. Allí, nos encontramos confrontando una inmenso fallo, el de valorizar el trabajo. Marx (el pensamiento Marx no es simple, el también descubrió el no trabajo) siguiendo algunos teóricos de su época, descubrió que la máquina fue destinada a suprimir el trabajo (lo cual está expresadamente establecido en algunos textos de los *Grundrisse*). En sus escritos, Marx también defiende el trabajo, incluso el trabajo manual, y él tiene la idea que se se puede obtener del trabajo un sentido de la

vida, una ética, y una estética.

Por lo tanto, el fallo es inmenso y no es un simple fallo. Este fallo brota de lo que las grandes sociedades, particularmente las sociedades chinas y soviéticas, han creado bajo la bandera de su idea o de su ideología. Desde el exterior, el fallo es enorme. Visto desde adentro por quienes lo viven, resulta más pausado, tan pausado de hecho, que ellos han devenido consciente del hecho que la valorización del trabajo está empezando a desaparecer, por un número de razones, no solamente debido a la crítica teórica o a la ideológica, sino también y especialmente al crecimiento de la automatización la cual devalúa el trabajo.

Sin mencionar el asunto del ocio. Que la sociedad del trabajo ha devenido un engaño, una falsedad, un ocio, es evidente para nosotros cada día. Pero veo, en el fracaso de la ideología del trabajo, este fracaso que no es aún reconocido (lejos de esto), ya que la valorización ha devenido institucional, incluso en nuestro propio país, observo que la valorización del trabajo está colapsando y con ella una cierta interpretación del “marxismo”.

Otra observación: el capitalismo se ha impulsado, se ha transformado a sí mismo más de lo que hubiéramos pensado, es decir, ha habido un crecimiento de las fuerzas productivas. He participado en algunas argumentaciones realmente complicadas, algunas acrobacias ideológicas para probar que no hubo crecimiento de las fuerzas productivas. He escuchado a personas muy inteligentes, desde una particular tendencia trotskista haciendo la siguiente declaración: Las fuerzas productivas incluyen la naturaleza, el trabajo, la organización y la división del trabajo, la tecnología y el conocimiento.

Sí, ha habido un crecimiento del conocimiento, pero ha habido una destrucción de la naturaleza. Así, la ganancia del mejoramiento técnico es emparejada por una pérdida, la proveniente de la destrucción de la naturaleza. Ellos se niegan uno al otro, de este modo no hay crecimiento de las fuerzas productivas. Este argumento, debo admitir, no me ha convencido. *Parece* que hay un crecimiento de las fuerzas productivas en el capitalismo. El problema es que esta afirmación es incompatible con un número de afirmaciones de Marx.

Por otra parte, el Estado se ha extendido por todo el mundo, se ha consolidado él mismo en la mayoría de países, incluyendo algunos donde el marxismo, en su variante leninista es una institución. Se ha consolidado muy fuertemente y nada más. El proceso es muy diferente de aquel establecido por Marx, del que estamos obligados a tomar nota. La cuestión campesina estuvo siempre subordinada a la cuestión industrial y obrera, y los tres términos –tierra, capital, trabajo- esta “Sagrada Trinidad” como mencionó Marx en algún momento, ha reaparecido con toda su fuerza. Ha habido revoluciones campesinas.

Sin embargo, Lenin, quien agregó al pensamiento de Marx estos asuntos, no resolvió todas las interrogantes relativas a la tierra, porque él no estudió (o estudió

muy poco) los problemas relativos al subsuelo, y tomó muy poco en cuenta las rentas urbanas y el asunto del suelo urbano, lo que significa que las enseñanzas de Marx y Lenin sobre la tierra, lo urbano y el subsuelo asumidas como elementos de producción han tenido que ser reconsiderados. Estos quienes se han limitado a sí mismos a los textos de Marx y Lenin han construido un edificio dogmático que es extremadamente estéril.

El mundo se estabiliza. Enfrentamos aquí un serio problema debido a que hablo sobre algo con lo cual no estoy familiarizado. No sé qué es, pero sé que viene. Sé que estamos por todas partes siendo presa del aspecto “mundial” (“*world aspect*”). Parece que todas nuestras concepciones, todas nuestras instituciones, incluso los Estados –el Estado siendo globalizado– son presa del aspecto “mundial”. Por el momento, este aspecto “mundial” no tiene existencia real; hablo en un restrictivo y además en un relativamente distinto sentido del mundo real. Lo que es real en el aspecto mundial es el mercado mundial.

No estamos seguros de cómo funciona, pero sabemos que existe, y sabemos que hay un solo mercado mundial, a pesar de los intentos de los países socialistas por crear un segundo mercado a escala mundial. El mercado mundial ha incluso absorbido a estos países llamados socialistas, como por ejemplo Cuba. China se defiende relativamente bien, ya que tiene una pequeña apertura al mercado mundial llamada Hong Kong, la cual le permite acceder a él, en un cierto grado, para contener la presión del mercado mundial, mientras atrae para sí un cierto número de ventajas. La presión del mercado mundial es muy fuerte. Yo simplemente observo que allí la teoría no está muy bien elaborada.

Movámonos a otro aspecto de esta explosión. Marx tuvo una visión global. Esta visión total se extendió directamente a la filosofía, aunque no fue más una filosofía en el clásico sentido de la palabra. He tratado de sugerir la palabra *metafilosofía* para describir esta línea de pensamiento, la cual permanece global pero no es más exactamente una filosofía. De acuerdo con Marx, las diferentes ciencias se especializan incluso excesivamente, y no solo las grandes ramas tales como sociología, demografía y economía política, sino también los muchos dominios, los múltiples sectores que se dividen y se distinguen unos de otros. Por eso, el nacimiento de un criterio de *cientificidad*, el cual no está libre de elementos ideológicos, aunque las personas que lo usan se creen libres de una ideología. Cuando uno aplica el criterio de *cientificidad* a los trabajos de Marx, uno contribuye a su explosión.

Es la teoría de la ruptura epistemológica, la cual no ha jugado un pequeño rol en la explosión del marxismo, ya que incluso el propio trabajo de Marx se rompe en dos, para que, por un lado, nosotros tengamos sus obras de juventud, las cuales se conocen por ser ideológicas y, por otro lado, los trabajos de su madurez, considerados estrictamente científicos. Esta es otra forma de corte, de explosión, de las cuales no hemos hablado aún. La presión desde afuera hace explotar el trabajo de Marx.

Se termina conservando de los trabajos de Marx un tipo de cristal, muy purificado, al parecer ideológico, pero que contiene en realidad toda la ideología de la cientificidad y un concepto o dos –por ejemplo la plusvalía– aunque toda la cadena de conceptos, desde el valor de uso hasta el valor de cambio a la composición orgánica del capital, debe ser considerada un movimiento del pensamiento el cual no puede ser reducido a un tipo de centro o punto esencial que es la teoría de la plusvalía. Además, ¿cómo se puede separar la teoría de la plusvalía?

La teoría que Marx experimentó mucha dificultad elaborándola y de la cual se podría decir que fue el tema de todo su trabajo, la preparación de *El Capital* entre 1848 y 1857. Así, considero que toda la cadena de conceptos debería ser retenida, incluyendo el concepto de composición orgánica del capital, tan poco y tan a menudo mal utilizado.

Por lo tanto, la epistemología, mientras se somete el trabajo de Marx a un criterio estricto de cientificidad, lo reduce a un poco difícil y estéril núcleo. Más allá de eso, uno tiene un inmenso metalenguaje, un inmenso discurso sobre el discurso marxista; es lo que uno llama marxismo. La explosión, la fragmentación del marxismo, es así extraordinaria. Una razón más para dejar de hablar de marxismo. Dicho esto, ¿no podemos salir de esto tan fáciles! Las grandes doctrinas han explotado, algo que no les ha impedido ser extremadamente productivas.

Se ve eso en relación con el hegelianismo. En cuanto al marxismo, todos estos fragmentos que han sido dispersados desde todas partes han sido cada uno extraordinariamente fértiles. Los conceptos más ambiguos, las figuras más equívocas del discurso, tales como alienación, han sido las más fértiles.

Nada ha sido estéril, excepto la cristalización epistemológica centrada en sí misma: ¡eso es esterilidad *par excellence!* Conceptos como alienación, clase, lucha de clases, plusvalía, etc., han sido fértiles aquí y allá, han proliferado en este o aquel país, en este o aquel marxismo. No hay nada que, a nivel mundial, haya sido perdido. Valor de cambio y valor de uso, por ejemplo: hemos devenido conscientes de que no era necesario relegar esta antinomia a la categoría de lo no científico. ¿Debemos decir que no merece la pena leer el comienzo de *El Capital*? Al contrario, afirmamos que la antinomia del valor de cambio y el valor de uso es una antinomia concreta, una clase de lucha tenaz en la práctica social, es decir, en el funcionamiento de la sociedad.

Además, sabemos que el valor de uso está verdaderamente muy amenazado, y que el valor de cambio funciona en una forma que parece abolir el valor de uso. Amenazado desde todas partes, el valor de uso se defiende lo mejor posible en diferentes terrenos: ecología, erotismo, sexualidad. Si hay una gran ofensiva del valor de cambio, es en parte el resultado del mercado mundial.

Por todo esto, me parece que vislumbro algo más, algo de lo cual no se puede

hacer ni un balance, ni un inventario provisional. Por un lado, si uno mantiene que el marxismo es una entidad, una doctrina monolítica, y por otro lado, si hablamos de la muerte de Marx, el balance a nivel mundial de la experiencia en el nivel global es más bien difícil de hacer. Pienso que es necesario tomar en consideración la Revolución Cultural y el experimento yugoslavo de autogestión, aunque los chinos hayan una y otra vez vomitado a los yugoslavos y viceversa.

Pero creo que una evaluación de la experiencia mundial debe tomar todo esto en cuenta. La experiencia mundial incluye el fracaso de la planificación central autoritaria en la URSS y la Revolución Cultural en el grado que esta es, o puede ser, un intento de mantener el aparato político, el partido, y el Estado a partir de ubicarse ellos mismos por encima de la sociedad. Si este es el caso, espero que lo sea, es una parte de la experiencia mundial. Las sugerencias e interpretaciones de la Revolución Cultural están para ser insertadas dentro de la experiencia mundial, pero también, por ejemplo, mayo 1968 en Francia. El hecho es que hay de pronto polvorines, algunos movimientos que fueron preparados durante un periodo de estancamiento, y que de repente ocurrieron, en condiciones que debemos tratar de entender después y que de hecho solamente podemos entender después.

¿Podemos hacer de todo esto un análisis crítico? Sí, dado que los análisis específicos en los diferentes dominios han llevado a callejones sin salida y que aún debemos restaurar el nivel mundial de análisis, probablemente por medio de análisis políticos. Me gustaría dejar este asunto para después. Me gustaría retomarlo de nuevo, después de haber examinado la situación de la antropología, la historia, la economía política –quizás de la sexología– y ver si de todos estos escombros, será posible algún día considerar el resurgimiento de algo que pueda permanecer, un edificio o alguna otra cosa.

Por el momento, intento responder provisionalmente: por mí mismo, porque sé que esto no es la opinión de todo mundo, la teoría se reconstruye a sí misma en el plano del análisis y la crítica política. ¿Por qué? Porque la totalidad, o la globalidad, está a la disposición del Estado, y porque en las mentes de los filósofos, el trabajo se termina en sus representaciones.